



31 DE ENERO DE 2021

TIEMPO ORDINARIO Domingo 4º - ciclo B



UNA ENSEÑANZA NUEVA, CON AUTORIDAD

- **Dt 18,15-20.** Suscitaré un profeta y pondré mis palabras en su boca.
- **Sal 94.** Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».
- **1 Cor 7,32-35.** La soltera se preocupa de los asuntos del Señor, de ser santa.
- - **Mc 1,21b-28.** Les enseñaba con autoridad.



+ Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.»

Jesús lo increpó: «Cállate y sal de él.»

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.»

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Palabra del Señor



1. Lectura

En Jesús se cumple la profecía que escuchamos en la primera lectura, pues Jesús manifiesta el poder de Dios a través de sus enseñanzas. Su autoridad y su poder son la autoridad y el poder de Dios. El poder creador, pues el mundo es obra suya, y también el poder salvador y liberador, pues somos criaturas suyas y ningún poder opuesto a Dios, debe separarnos de su misericordia. Esto es lo que se manifiesta en Jesús cuando habla con autoridad, y con esa misma autoridad expulsa los demonios que nos someten.



2. Meditación

¿Cómo vivir esta verdad sobre Jesús en mi vida? ¿Cómo meditar esto? Hoy corremos el riesgo de considerar la figura de Jesús como la de un personaje de la historia, importante sí, pero no más que otros.



Encontrar en Jesús la verdadera manifestación de Dios, sabiendo que como Señor nos sigue hablando hoy a través de su palabra proclamada en la Iglesia. Esto es precisamente lo que nos pide el salmo responsorial, que le escuchemos como Señor en medio de su Iglesia. Esto no es para nosotros ni excusa para mirar a los demás por encima del hombro, ni tampoco podemos creer esto diciéndolo con la boca pequeña por complejo a que se nos tache de fundamentalistas.

Vivimos en una época de relativismo, y el decir que nadie tiene la verdad es lo que se considera correcto. Y no pocas veces se confunde la verdad con la opinión de la mayoría. Nosotros creemos en este Jesús que manifiesta el poder de Dios, y por eso le llamamos con el nombre divino de “Señor”, y esta es la verdad de la que queremos dar testimonio, porque así lo vivimos en nuestra vida.

El respeto y la consideración hacia toda persona humana nos viene precisamente de esta verdad en la que creemos.

Preguntas para la meditación personal:

- ¿Cómo estoy viviendo en este momento mi relación con Jesús?**



3. Oración

“Señor Jesús, Tú nos has mostrado el verdadero rostro de Dios con la autoridad de tus palabras y tus obras.

Que tu verdad y tu poder se manifiesten en cada uno de nosotros, en nuestras familias, y en tu gran familia que es tu Iglesia”. AMÉN



4. Contemplación y acción

La contemplación no es tanto un pensamiento abstracto cuanto un movimiento de nuestro corazón que nos acerca a Dios. Contemplar es captar con el corazón y movernos hacia Dios y hacia su verdad, por eso, contemplando buscamos la paz, el testimonio, el cambio de nuestra vida... La contemplación no nos deja con los brazos cruzados, sino que nos alienta a manifestar la verdad de Dios en nuestra vida y en nuestro mundo.

Contemplamos el rostro de Jesús. En él vemos la verdad de Dios y nuestra salvación.